M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 11/8/09 - Año VI, número 306 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

De facturas y facultades

El acta de defunción que, inmediatamente después de conocido el resultado de la última elección, fue labrada a nombre del kirchnerismo, ha dado lugar a un mal entendido de envergadura: confundir, como si fuese lo mismo, el movimiento político forjado alrededor de la figura del santacruceño con el aparato estatal. El 28 de junio el primero fue sepultado sin que exista posibilidad alguna de resucitarlo. En cambio, el gobierno no cesó de funcionar y cumplir con las responsabilidades político-administrativas que le son anejas.

Néstor Kirchner vio, a mediados del año pasado, como se hacia añicos su proyecto hegemónico de resultas de la derrota que le infligió el campo. Pero ese revés estratégico no fue óbice para que Cristina Fernández siguiera ocupando el sillón de Rivadavia. Ahora sucedió algo parecido, sino idéntico: el kirchnerismo ha dejado de existir de la misma manera que las oficinas y los poderes públicos prosiguen su curso natural.

Creer que el 29 de junio a la madrugada los Kirchner se iban a bajar de toda pelea porque las urnas le habían sido adversas y que el tinglado gubernamental se iba a plegar, con armas y bagajes, a las políticas públicas abrazadas por la oposición, es no entender los limites de un triunfo que dejó aturdido al matrimonio y quebrado al movimiento que lleva su nombre pero que, ni por asomo, supuso la caducidad del actual gobierno. Hubiese sucedido si la amenaza que el ex–presidente y su sucesora habían ventilado en privado luego del voto de Julio Cobos, se hubiera cumplido después de estas elecciones. Sin embargo los Kirchner no renunciaron y con el poder de fuego que les quedó —una vez contabilizadas las enormes bajas sufridas el 28— decidieron continuar el combate contra quienes consideran sus enemigos. Ese poder no es otro que el de ser

ellos —formalmente en el caso de la mujer; realmente en el de él— los jefes del gobierno legal de la República Argentina.

Argumentar, pues, que transcurridos 40 días, poco más o menos, de esos trascendentales comicios legislativos, nada cambió, y que el matrimonio, por la incapacidad de la oposición, ha recobrado las energías perdidas, restañado sus heridas y recuperado el centro de la escena, es confundir la realidad con las expresiones de deseo. Porque quienes incurren en este error no son los incondicionales seguidores del santacruceño y de su mujer, los intelectuales de Carta Abierta que todavía queman inciensos en su honor o la corte que les rodea en Olivos, sino algunos de sus adversarios mas acérrimos, deseosos de que se vayan cuanto antes. Como no se van, cometen el error de creer que están ganando.

Está claro, a esta altura, cuánto perdió Kirchner y cuánto ya no podrá hacer de cara al 2011, aunque, para ganar tiempo, insista, de tanto en tanto, que lanzará su candidatura presidencial y vertebrará la famosa transversalidad —que nunca terminó de nacer— como centro de su nuevo proyecto. Kirchner cedió definitivamente el monopolio de la sucesión y ni él ni su mujer podrán ser candidatos del peronismo dentro de dos años. No cedió, inversamente, el manejo del gobierno y desde su estructura resiste con fuerza la marea que se le viene encima. Cómo llegará al 2011, o si llegará, es otro asunto.

Es en este contexto que debe analizarse lo acontecido en la última semana con las facturas de gas y su tratamiento parlamentario y lo que seguramente sucederá a partir de hoy respecto de las facultades delegadas en el Congreso de la Nación.

Contra lo que podría pensarse a primera vista, tomando en consideración el número de votos que obtuvo el oficialismo en la cámara alta para frenar el embate opositor, tendiente a dejar sin efecto el decreto con los aumentos del gas, el resultado, si fue un triunfo, tuvo características pírricas. Los treinta y dos senadores que cerraron filas junto a Pichetto resultaron menos de los pensados y algunos de ellos aceptaron formar parte de esa mayoría trabajosamente armada, sólo por el momento.

Que el gobierno se percató de la dimensión que traía el tema, más allá de haber vencido por 32 a 28, lo demostraron las declaraciones de Julio De Vido echándole la culpa a las empresas y, a la par, prometiendo primero que, si se detectasen errores en las facturas, deberían ser

corregidas y luego ordenando a las empresas suspender la facturación de la luz. Esto, teniendo presente que había sido el propio ministro de Planificación el responsable de autorizar, el año pasado, las subas que, en el peor de los momentos, golpean a parte de la población y preocupan sobremanera a muchos diputados y senadores de la bancada del Frente para la Victoria que no desean quedar atados ante la opinión publica a una medida odiosa, acerca de cuyas consecuencias futuras nadie se atreve a abrir juicio.

Es que a las del gas ya se suman las boletas de la electricidad y si las que han comenzado a llegar a miles y miles de hogares, suscitando una reacción en cadena a lo largo y ancho del país, son abultadas, qué sucederá cuando esas mismas familias reciban las correspondientes a julio y agosto, con cargos aun más elevados. Salvo Aníbal Fernández, nadie que se precie de político podría encogerse de hombros y decir, como si tal cosa: asunto terminado, cuando, en realidad, recién parece haber comenzado.

Si la indignación popular continuase creciendo y la justicia, como hasta el momento, amparase la protesta, o, mejor dicho, el rechazo a pagar, el asunto cobraría una importancia en términos políticos superior a la de las facultades delegadas. Por la sencilla razón de que éstas, si bien desde el punto de vista institucional tienen mucho mayor importancia que los aumentos señalados, resultan un arcano para la mayoría de los argentinos; en cambio, cualquiera que, de buenas a primera, deba pagar 3, 4 ó 5 veces más por un servicio público que hasta ayer era barato, conoce a la perfección lo que sucederá con su presupuesto anual.

El arco opositor ha encontrado una carta a jugar en consonancia con el clamor de la gente. El gobierno, mientras tanto, como ha venido ocurriendo con llamativa frecuencia de un tiempo a esta parte, adopta un rumbo zigzagueante. Porque nada tiene en común la respuesta, de suyo soberbia, del jefe de gabinete, según el cual la cuestión no daba para más, con la salida a los apurones de Julio De Vido el fin de semana tratando de ponerle paños fríos a la disputa que, por una vía distinta, volverá a ser tratada desde hoy en el Congreso.

Si acaso Néstor y Cristina Kirchner reconsiderasen su postura original —algo que la reacción de Julio De Vido parece preanunciar— dejando en libertad a sus laderos en las dos cámaras, conseguir los votos necesarios para no sufrir otra derrota de proporciones a manos del Legislativo estaría al alcance de la mano. Pero si no estuviese en sus planes reformar lo que ya se

denomina en la calle “el tarifazo”, los riesgos de que parte de su tropa y de sus aliados históricos le diesen la espalda, sería de esperar. Atemperar, pues, el peso de los aumentos parece hoy obligado si la cuestión se aborda desde el costado social. Desde el ángulo fiscal las cosas se ven diferentes en razón de que el grueso de las alzas no van a parar a las empresas sino a las arcas que, con absoluta discrecionalidad, maneja De Vido.

Las preocupaciones no se acaban aquí. Los debates decisivos se avecinan y a medida que pasan los días son más los hombres públicos que temen cuánto podría suceder si el arco opositor lograse juntar las voluntades suficientes para ponerle un corte abrupto a las facultades delegadas. Alberto Fernández, de acuerdo a lo que trascendió el fin de semana, visitó a Julio Cobos con la intención de hacerle conocer su opinión al respecto. El ex–jefe de gabinete, testigo presencial del arranque de furia del santacruceño en aquella madrugada en la cual, fuera de sí, pensó en hacerla renunciar a su mujer por efecto del voto de Cobos, no descarta un final traumático si el gobierno perdiese el poder de fijar las retenciones o si, peor aún, la oposición redujese del 35 % al 30 % esos impuestos sobre la soja.

Los Kirchner, con todo, parecen inclinados a aceptar las condiciones que el conjunto de minibloques de izquierda no oficialistas le exigirá en la cámara baja, a cambio de sus votos. Si el oficialismo rechazase las exigencias adelantadas a Agustín Rossi por Eduardo Macaluse, su suerte quedaría irremediablemente echada. Si, como todo lo hace prever, agachase la cabeza y cediese posiciones ante unos pocos pero, en esta oportunidad, decisivos compañeros de ruta, se hallaría muy cerca de sumar las voluntades imprescindibles para prorrogar, al menos por seis meses, las facultades delegadas.

A lo expresado hay que agregarle el escalamiento de la disputa del gobierno con Clarín cuya manifestación más visible es el capítulo referido al fútbol. El hecho de que, en su origen, se trate de un contrato privado entre la AFA, de un lado, y Clarín, del otro, no quita que el dato desequilibrante haya sido la irrupción del Estado en el asunto, de común acuerdo con Julio Grondona. Cualquiera sea el desenlace —que prospere el recurso de no innovar interpuesto por el matutino o que Grondona y Kirchner se salgan con la suya— el rompimiento del multimedios más importante del país y la administración K, es total.

Es evidente que Néstor Kirchner ha decidido lanzar una suerte de contraofensiva final, antes de que termine el año y pierda las mayorías parlamentarias con las que todavía puede contar. Tratará, así, de obtener una serie de éxitos tácticos sabedor de que, en 2010, difícilmente podrá tener el margen de maniobra actual. Ahora bien, en el supuesto caso de que pudiese sobrellevar la situación en el Congreso arriba explicada, no está en capacidad de cerrar ningún frente de manera definitiva y tampoco de anticiparse a los conflictos que estallan sin solución de continuidad. La situación en Santa Cruz, el enfrentamiento con Clarín por la televisación del fútbol, el malhumor social producto de los aumentos de las facturas de gas y de electricidad y las acusaciones levantadas por Alberto Fernández vinculadas a una campaña de espionaje enderezada por el gobierno en contra suya, son otros tantos temas que no estaban en la agenda pública. Desde ahora deberemos acostumbrarnos a convivir con ellos. Hasta la semana próxima.

La recaudación flaquea

- Anunciaron una recaudación récord de $ 27013,4 MM en julio, como resultado de una suba nominal de 10,2 % interanual, lo que significa una caída real cuando se la ajusta por inflación.
- Esta evolución no concede espacio para festejo alguno, tanto más cuando se tiene en cuenta que julio del año pasado fue un mes catastrófico para la actividad económica por la inédita parálisis que significó el enfrentamiento oficial con el campo.
- Pero la evolución real es mucho más pobre aún y sólo la apropiación por el estado de los aportes correspondientes al sistema de capiutalización permiten disimularla.
    - Desde la creación del ahora desaparecido sistema de ahorro jubilatorio, se informan dos totales de recaudación: uno computa todo lo recaudado por impuestos y por fondos apropiados al sistema de seguridad social (en adelante, lo llamaremos TOTAL A); el otro agregaba a lo anterior, lo aportado al sistema privado de capitalización (en adelante, TOTAL B).
    - Con la confiscación de las cuentas jubilatorias particulares y la eliminación de ese sistema de previsión, la AFIP incluyo en el primer total (TOTAL A) los aportes capturados a los ex–afiliados a las AFJPs.
    - En otras palabras, para tener una correcta apreciación de la evolución de la recaudación corresponde comparar el TOTAL B de julio de este año con el mismo TOTAL B de julio del año pasado.

- Eso arroja una suba nominal de apenas 4,6 % interanual, lo que significa una drástica caída en términos reales.

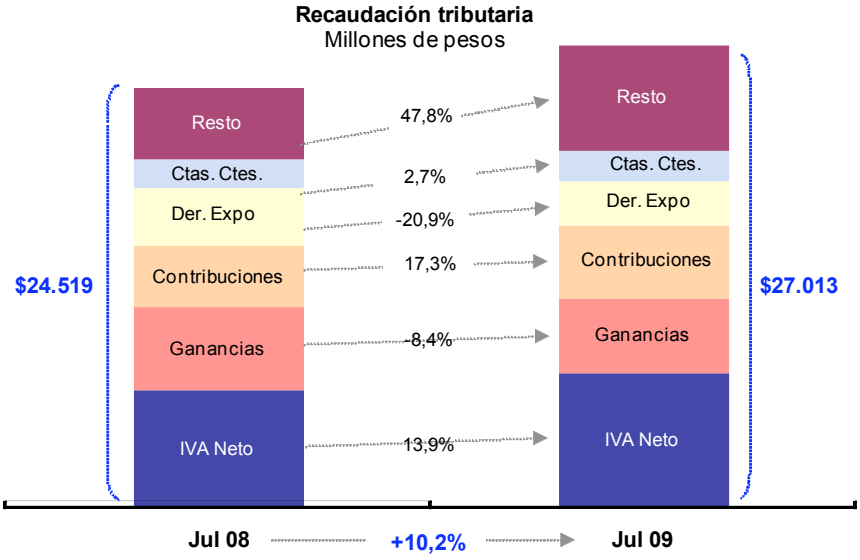
- Si examinamos las principales fuentes de recursos, se hace notable el papel del sistema de seguridad social como creciente financista del gasto público: si bien la megaconfiscación de los ahorros jubilatorios privados fue "vendida" como herramienta indispensable para salvar a los jubilados, son en realidad éstos —los presentes y los futuros— los que a su entero costo salvan hoy la caja del gobierno.
  - Los ingresos al sistema de seguridad social crecieron 16,9 % interanual si no se computan los aportes mensuales capturados al desaparecido sistema privado.
  - Computando esos aportes, los fondos apropiados al sistema de seguridad social saltan 45,7 % interanual; y, en el acumulado de los siete primeros meses, 53,6 %.
  - La participación del sistema de seguridad social en el financiamiento público supera el tercio de los ingresos y representa una vez y media la correspondiente a los recursos generados por la Aduana.
- Los recursos públicos originados en el comercio exterior padecieron una fuerte caída de 19,7 % interanual en términos nominales.
  - Si se lo ajusta por inflación o se lo mide en dólares, el derrumbe es calamitoso.
  - En concepto de impuesto a las Ganancias y de IVA, las retenciones de la Aduana se desplomaron 26,3 % y 18 % interanual, respectivamente.
  - Los derechos de exportación cayeron 20,9 % interanual —pese a la pobrísima base de comparación— y los de importación 17,3 %.

Unidad de gestión	Julio de 2009	Estructura %
DGI	12.877	43,4%
ADUANA ARGENTINA	6.545	22,1%
SEGURIDAD SOCIAL	10.226	34,6%
AFIP	**29.648**	**100%**

Los recursos originados por la DGI crecieron 14,7 % interanual, bien por debajo de la inflación real.

- La variación más significativa —tal como habíamos anticipado— se da en los adelantos por impuesto a las Ganancias, que disminuyen 7,1 % nominal.
- En el caso del impuesto a los Débitos y Créditos Bancarios, la mejora interanual es de un exiguo 2,7 % (en el acumulado es de 5,6 %), lo que evidencia una marcada contracción real de la actividad económica bancarizada.

- A la luz de estos guarismos, el desempeño de la recaudación en los últimos meses del año —en los que la base de comparación interanual corresponderá a meses en los que el paro agropecuario ya se había desactivado— podría ser catastrófico.



Secciones del Informe

- *Asfixiando la actividad (I)* - Avanza el impuestazo a electrónicos
- *Asfixiando la actividad (II)* - Fuerte impacto del impuestazo energético
- *Asfixiando la actividad (III)* - Nefasto proyecto de control de alquileres
- Se morigera la caída de la industria
- Aunque desacelerada, sigue la caída automotriz
- También la construcción continúa su retracción
- La recaudación flaquea
- A dónde fueron los fondos capturados al sistema de capitalización

- *Otro "salvataje al revés"* - Escándalo de pobreza vs estatización del fútbol
- Distribucionismo, pero también al revés
- Más estatizaciones